

EDITADO POR
PRENSA ESPAÑOLA,
SOCIEDAD ANONIMA
M A D R I D

A B C

REDACCION,
ADMINISTRACION
Y TALLERES:
SERRANO, 61-MADRID

FUNDADO EN 1906 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

EL RETO DE UN MINISTRO

EL nuevo Gobierno ha cubierto ahora sus primeros cien días. Por este motivo, algunos ministros se han quedado sin vacaciones. Hay temas que deben ser ordenados con urgencia. Además, el pulso del país no se toma y se sostiene desde la lejanía del descanso veraniego.

Todo lo anterior es especialmente cierto para el ministro de Hacienda. A él nada le puede resultar indiferente. Por eso no me parece exagerado decir que es el único de los ministros del Gobierno que no puede permitirse estar ausente de ninguna reunión del Gabinete ni abandonar un momento las sesiones plenarias del Consejo de Ministros.

Huelga decir que este nuevo ministro no necesitaba de este tiempo —los cien días— para prepararse. Su historial profesional le acredita como experto, experimentado y dinámico. No es tampoco ni necesario ni procedente hablar aquí de su talento político y humano, ni de su talento. La pequeña pantalla popularizó las dotes personales que amigos y colaboradores ya conocían.

Existe un tiempo para cada cosa, y el acierto de quien dirige está en no dejarlo pasar inadvertidamente. Yo no sé si por cálculo o por instinto el ministro escogió la fecha del pasado 14 de septiembre para dar cita en San Sebastián a una media docena de representantes de la Banca española, de la que él es el ministro titular.

¿Qué se proponía el ministro? ¿Buscaría la inmediata colaboración de la Banca para los posibles y excepcionales acuerdos a tomar en el Consejo de Ministros de San Sebastián? ¿Se trataría sólo de una invitación a un acto cortés, social y de relaciones públicas? ¿Buscaría un asesoramiento para tomar decisiones?

Al parecer, cada uno de los invitados hacía sus propias cabalas. Hubo quien pensó: el ministro quiere medir la talla a una selección bancaria.

El desconocimiento de los banqueros —habitualmente bien informados— se explica no sólo por las circunstancias no usuales de la invitación, sino porque la Banca se considera a sí misma colaboradora normal y habitual de las autoridades monetarias, a cuyo frente se encuentra el ministro de Hacienda. Quizá la Banca tenga conciencia de que representa a un sector poderoso, pero tampoco olvida que ha sido y es un sector disciplinado. No puede ser de otra manera. El ministro conoce bien a las personas y a la comunidad bancaria. ¿Tiene necesidad de evaluarles? Para colaborar no es preciso ir a pasar calor a San Sebastián. ¿Por qué entonces la solemnidad de una reunión en el Banco de España, después de la reunión plenaria del Gobierno presidida por el Jefe del Estado?

Aunque la reunión duró tres horas no fue necesario esperar al final para conocer el objetivo buscado por el ministro y su equipo de colaboradores. A lo largo de hora y cuarto el ministro informó, sugirió y preguntó. Pero, ~~principalmente~~ principalmente retó a la gran Banca. El

ministro de Hacienda dejó sobre la mesa —sin pedir que la respuesta fuera inmediata— su desafío: ¿Cuál es el papel que la Banca privada quiere desempeñar en el futuro? Porque quedó claro que no se trataba de discutir sobre el papel de la Banca en el pasado. Tres coordenadas definieron el reto: la persistencia de la Banca como actividad privada, la responsabilidad social de la Banca y la participación de la Banca española en el mundo internacional.

El ministro no piensa abdicar de su responsabilidad en la marcha económica del país ni dejar de jugar su papel. Quiere saber qué papel va a jugar cada cual para poder cubrir los huecos que deje este amplio sector de la iniciativa privada y así completar el reparto de papeles. Le preocupa no sólo el qué, sino también el cómo.

A propósito el ministro situó la conversación a gran altura. Esto no fue obstáculo para que hiciera al final un repaso telegráfico de temas exclusivamente bancarios. Habló claro —siempre conserva sus buenos modales—, pero su cortesía no impidió el que a los asistentes les quedase la clara impresión de que no hablaba a «humo de pajas».

El ministro parece esperar a que la Banca mantenga esta misma altura en las conversaciones que se sucederán. A que recoja el guante que, en desafío, dejó a sus principales representantes un viernes de septiembre en San Sebastián.

¿Estará la Banca a la altura que las circunstancias requieren en esta nueva etapa? ¿Aceptará el reto y sabrá actuar como se le pide? ¿Estará por encima de meras motivaciones capitalistas?

He aquí los grandes interrogantes que el ministro de Hacienda ha dejado planteados.

Luis VALLS